

ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN MEDIA: NI MEJORES NI PEORES, SÓLO DIFERENTES

Los jóvenes que llegan a la educación superior tienen, por lo general, 18 años; por lo tanto, nacieron muy a fines de los 80. Han vivido prácticamente toda su vida en un país con democracia, que experimenta e impregna en casi todos los ámbitos del quehacer los principios de un modelo neoliberal imperante no sólo en Chile sino en el plano mundial; donde los efectos de la globalización, además, se hacen palpables en los más diferentes acontecimientos de la vida cotidiana. Ellos han nacido y vivido no sólo en un cambio de época, sino en una época de cambios.

Saber quiénes son los jóvenes que llegan a las aulas de las universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica, no es sólo una necesidad, sino un deber para una educación que quiera reconocerles un protagonismo. No conocer a los estudiantes, muchas veces —y a pesar de las mejores intenciones— hace imposible lograr un adecuado trabajo con ellos.

1. El contexto general de la vida juvenil

El medio en que se desenvuelven quienes cursan hoy educación secundaria —la población entre 13-14 y 17-18 años, en forma inclusiva¹— se caracteriza por una serie de factores nacionales e internacionales, algunos comunes a toda la población, sin diferenciación de edad, y otros muy propios de quienes están en similar grupo etario.

1 Ver: Beatriz Macedo y Raquel Katzkowicz. *Educación Secundaria: Balance y Prospectiva*. Documento de discusión para el seminario sobre Prospectivas de la Educación en la Región de América Latina y el Caribe, organizado por UNESCO, Santiago de Chile, 23/25 de agosto 2000. Se puede ver, también, el trabajo de João Batista Araujo e Oliveira, *Educación Media en América Latina: diversificación y equidad*. Documento de apoyo para el mismo seminario.

Así como todo texto posee un contexto, el discurso, las acciones de la juventud, no están al margen del medio en que les toca nacer y vivir. Similar cosa sucede, por lo demás, con todo el resto de la población; pero, a veces, olvidamos que nuestros propios textos, nuestros discursos, se explican desde nuestros contextos (y más aún de nuestros pretextos). De aquí las dificultades para el entendimiento generacional.

1.1. La realidad del mundo actual

La realidad actual es la de un mundo con evidentes cambios geopolíticos, de caída de antiguos muros pero de surgimiento de nuevas separaciones, fundadas en intransigencias nacionalistas y religiosas, muchas veces expresadas en dogmatismos violentos. Nunca como antes en la historia de la humanidad hubo tantos militares en misiones de paz; tampoco debieron desplazarse tantos millones de personas por causa de conflictos bélicos.

Junto con lo anterior, como causa y efecto, asistimos a la primacía de un modelo económico en que el mercado se eleva como el gran regulador de casi todas las actividades y donde las disputas por espacios de comercialización hacen más visible que nunca que los intereses de las transnacionales están por sobre los de naciones y pueblos. Al lado de pequeñas minorías vinculadas a redes que permiten transar millones de dólares a miles de kilómetros, conviven economías informales que abarcan a miles de hombres y mujeres. La búsqueda de mano de obra barata, e incluso de espacios para la contaminación, ha implicado para algunas naciones una mayor inversión pero no mejor calidad de vida, tendiéndose con ello a una perpetuación de las desigualdades. Lo que se ve agravado por el hecho de que el pleno empleo ha dejado de ser una preocupación central de muchos gobiernos.

Nuestra región se caracteriza, en palabras de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

(UNESCO)², por la inequidad, la interdependencia externa y la heterogeneidad interna, el desempleo y inestabilidad laboral, la violencia y desestabilización, el impacto de los medios de comunicación (que generan alteraciones en el consumo y frustración), la amenaza a las culturas originarias y los esfuerzos por consolidar la democracia.

Hoy la población adulta y joven de nuestro país, y de la mayor parte de los países, vive numerosas tensiones que dan cuenta de una época de cambios. UNESCO³ identifica las siguientes:

- a. ¿Cómo construir una sociedad de valores universales pero donde la diferencia, la singularidad, encuentre su espacio?
- b. ¿Cómo hacerse cargo de las exigencias de la modernidad sin romper las tradiciones que permiten una identidad a través del tiempo?
- c. ¿Cómo lograr una sociedad mundial pero que respete la riqueza de lo local?
- d. ¿Cómo gestionar una nación que se proyecta en el largo plazo pero que respeta las urgencias del corto plazo; donde los indicadores positivos de las grandes tendencias económicas no justifiquen la falta de una respuesta inmediata para el que está cesante?
- e. ¿Cómo lograr el desarrollo de capacidades para competir, y con ello insertarse adecuadamente en los mercados, sin olvidar la preocupación por la igualdad de oportunidades?
- f. ¿Cómo producir una idéntica capacidad para el desarrollo del conocimiento y una igual disposición del ser humano para asimilar lo que produce intelectualmente?
- g. ¿Cómo lograr, junto con el desarrollo material de nuestras sociedades, una equivalencia en el desarrollo espiritual de nuestros pueblos?

2 Ver el documento base para la reunión de Ministros de Educación, convocada por UNESCO: *Propuesta de Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe*. La Habana, 14 al 16 de noviembre de 2002. Disponible en www.unesco.cl/03prelac.htm

3 Ver: UNESCO. *La educación encierra un tesoro. Informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*.

A esta realidad se agregan otros importantes cambios en el plano cultural. A los hombres y mujeres de hoy no les toca vivir en una sociedad donde se avanza de acuerdo a patrones preestablecidos (en gran medida lineales y determinados desde fuera), sino que se ven enfrentados a diversos caminos, lo que les genera una permanente tensión. Además, no se está en una sociedad de logros permanentes: ya los estudios no son para toda la vida, el trabajo es inestable y difícilmente único, la ciudad que se ha habitado siempre ya no se proyecta hasta la muerte, entre otros asuntos.

Vivimos una transformación en los referentes vitales y en el horizonte cultural, lo que nos abre a lo desconocido. La situación laboral, por ejemplo, está cargada de incertidumbre, lo que trae consigo una pérdida de la confianza en sí mismo y en los demás, una sensación de estar a la deriva y de vivir en riesgo permanente, donde nada es a largo plazo. Lo que significa que de poco valen la experiencia y los estudios, que nada está asegurado, que en cualquier momento uno es prescindible, independientemente del esfuerzo realizado. De aquí que las historias laborales de la población más joven de hoy son un mero informe de hechos aislados, ocurridos en diversos lugares de trabajo y en diferentes tareas laborales. Queda sólo como único relato —sin interrupción— el propio esfuerzo personal.

Las culturas han dejado de ser, además, cuerpos compactos y homogéneos. Hoy prima lo que se ha denominado “culturas híbridas”, donde conviven manifestaciones diversas —y a veces contrapuestas— en un mismo espacio, lo que hace más compleja la construcción de identidad. Por otro lado, un signo de la época es la paradoja de un avance inconmensurable en redes de comunicación, pero, a su vez, de grandes ciudades pobladas de seres anónimos (edificios con cientos de departamentos donde incluso los espacios están preparados para no encontrarse).

Pareciera que estamos viviendo el tránsito de un modelo cultural a otro, desde uno basado en la razón social a otro fundado

en la autorrealización autónoma⁴. Desde aquel donde lo legítimo es lo útil a la colectividad —es decir, que contribuye a su progreso y obedece a su razón—, a otro donde lo genuino es aquello que el individuo juzga bueno para su desarrollo personal, en la medida que eso no impide a otro hacer lo mismo.

La ética de primacía de la realización personal y del triunfo individual es el resultado de una sociedad altamente diferenciada, ya que ello facilita e invita a vivir una vida propia, pero donde la lucha para vivir la propia vida se escapa cada vez más, al habitar un mundo donde las interconexiones avanzan, incluso, a una globalización de las biografías. Una sociedad, además, en que la menor importancia de las tradiciones hace de la vida algo experimental, en que las recetas heredadas y los estereotipos no sirven⁵.

En un contexto de demandas encontradas y de incertidumbres, es necesaria una gestión activa de sí para conducir la propia vida, en que el pensar primero en uno mismo ya no se cuestiona socialmente y donde, incluso, la preponderancia de vivir nuestra propia vida conduce al inverosímil de la despolitización de la política.

Chile, desde luego, no ha estado al margen de todos y cada uno de los cambios y tensiones descritos. En las dos últimas décadas los cambios físicos han transformado la fisonomía de Chile: nuevas autopistas, expansión del tráfico aéreo, líneas telefónicas, antenas de celulares, entre otras transformaciones. Hoy, como nunca, los chilenos disponen de la infraestructura para sentirse cerca y unidos, en un territorio que ya no es un obstáculo. Pero, junto a estos profundos e impactantes cambios exteriores, se suman otras importantes modificaciones en el interior de las personas. Las maneras de vivir

4 Guy Bajoit et Abraham Franssen. *Les Jeunes dans la Compétition Culturelle. Sociologie d'aujourd'hui*. PUF citado por Mario Sandoval, *Jóvenes del Siglo XXI. Sujetos y actores de una sociedad en cambio*. Ed. Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2002.

5 Ver: Beck U. Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individuación, globalización y política. En: Anthony Giddens y Will Hutton (editores) *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Ed. Tusquets, Barcelona, 2001, pp. 233-245.

juntos se transformaron. Como no están a la vista, cuesta más reconocerlas. Los chilenos viven con perplejidad el hallarse cada vez más cerca unos de otros, pero sintiéndose extraños entre sí.

1.2. Los impactos de la realidad actual en la juventud en particular

Ser joven o, más específicamente, ingresar a la edad juvenil en la realidad actual, tiene profundos impactos. “En las sociedades antiguas —afirma José Machado Pais (2000)— existían líneas que señalaban exactamente el momento de transición de la juventud a la edad adulta. En las sociedades arcaicas, los rituales de la circuncisión. Más tarde, el matrimonio y el inicio del trabajo eran momentos clave para adquirir la condición de adulto. Y se decía del servicio militar que hacía ‘hombres’ a los muchachos (y en tiempo de guerra, además, acababa con ellos). Actualmente, las líneas que señalan las fronteras entre la juventud y la edad adulta son más vagas, y los jóvenes cada vez más consideran la vida como algo inestable, fluctuante, discontinuo y reversible” (p. 91).

La realidad de límites difusos se convierte, en la juventud, en un dato con el cual se convive sin mayor dificultad, pero no sólo en su expresión externa, como podrían ser los espacios de hibridez cultural (los centros comerciales, por ejemplo, un mismo espacio con cientos de cosas diferentes), sino que en las propias vidas juveniles, donde en un mismo joven se manifiestan, en más de una ocasión, conductas que dan cuenta —principalmente a los ojos de los mayores— de una verdadera “fragmentación”. En palabras de Jesús Martín Barbero (2002), “...quizá ninguna otra figura como la del flujo televisivo para asomarnos a las rupturas y las formas de enganche que presenta la nueva experiencia cultural de los jóvenes. La programación televisiva se halla fuertemente marcada, a la vez, por la discontinuidad que introduce la permanente fragmentación —cuyos modelos en términos estéticos y de rentabilidad se hallan en el videoclip publicitario y el musical— y por la fluida mezcla que posibilita el *zapping*, el control remoto al televidente,

especialmente al televidente joven ante la frecuente mirada molesta del adulto, para armar ‘su programa’ con fragmentos o ‘restos’ de deportes, noticieros, concursos, conciertos o películas” (p. 4).

La no linealidad actual y la aparente fragmentación, además, no sólo significan el paso de modelos estandarizados (donde existe una secuencia y cada cosa tiene su lugar) a modelos desestandarizados, sino la ausencia de un antes y un después. Machado Pais (2000) indica al respecto que “...la situación en que se encuentran muchos jóvenes actualmente recuerda el cuento de Kafka de su lucha con dos terribles enemigos: uno que lo tira desde detrás, el otro, desde delante, dejándole sin salida. ¿Cómo pueden los jóvenes ser árbitros en la lucha entre estas dos fuerzas opuestas? Probablemente dando un ‘salto’ para evitar los obstáculos de detrás y de delante y es lo que hacen para sortear las transiciones lineales que tradicionalmente presuponían un antes [ser niño] y un después [ser adulto]. El antes y el después parecen ser para muchos jóvenes el aquí y ahora de la vida cotidiana” (p. 93).

En esta realidad de trayectorias no lineales, de al menos aparente fragmentación, de alta valoración del aquí y el ahora, a lo que se suman las características propias de unas generaciones videoformadas, que nacen entre pantallas y redes, en un paisaje de mensajes globalizados⁶, la juventud pasa a ser una experiencia distinta de la vivida por el mundo adulto. Una experiencia nueva que inaugura una relación diferente con el mundo adulto. “Hasta hace muy poco tiempo —indicaba Margaret Mead hace ya 35 años (1970)— los adultos podían decir: ‘¿sabes una cosa? Yo he sido joven y tú nunca has sido viejo’. Pero los jóvenes de hoy pueden responder: ‘Tú nunca has sido joven en el mundo en el que soy joven yo, y jamás podrás serlo’. Hoy, súbitamente, en razón de que todos los pueblos del mundo forman parte de una red de intercomunicación con bases electrónicas, los jóvenes de todos

6 Ver: Feixa, Carles. *Generació@ La joventut al Segle XXI*. Ed. Observatori Català de la Joventut, Aportacions 12, Barcelona, 2002.

los países comparten un tipo de experiencia que ninguno de sus mayores tuvo o tendrá jamás. A la inversa, la vieja generación nunca verá repetida en la vida de los jóvenes su propia experiencia singular de cambio emergente y escalonado. Esta ruptura entre generaciones es totalmente nueva: es planetaria y universal”.

En el marco de estos profundos cambios, que no sólo afectan sino que posibilitan un protagonismo diferente a la juventud, es posible hacer dos observaciones:

- a. Hoy los límites demográficos para definir juventud, aquella estratégica salida frente a la imposibilidad de llegar a un acuerdo en el concepto de juventud, están puestos en cuestión. La definición operacional de que joven es aquella persona que tiene entre 15 y 24 años, en un muy breve tiempo ha quedado superada; ya muchas investigaciones y estudios extienden la juventud hasta los 29 años (como es el caso de la Encuesta Nacional de Juventud en Chile) y la tendencia parece ir en aumento. La edad ha dejado de ser un parámetro fundamental que distingue socialmente una fase de otra y gana cada vez más importancia el factor de “paso o tránsito”. Ken Roberts (2003) argumenta que los problemas y prioridades para la sociología de la juventud se deben concentrar en la actualidad en las transiciones, ya que éstas, en sí mismas, son las inherentes al ser joven y no las edades, que pueden variar y varían significativamente. Dentro del conjunto amplio de transiciones, Roberts sostiene que dos de ellas son las principales: el paso de la educación al trabajo y el paso de la familia de origen a la propia.
- b. En una realidad de ausencia de itinerarios lineales, las transiciones fácilmente pueden superponerse. La superposición de diferentes “fases” de la vida es hoy un dato mayoritario en países desarrollados y fuertemente emergente en sociedades como la nuestra: ser estudiante y poseer responsabilidades como padre o madre, pero viviendo en la casa paterna, es cada vez más frecuente. Como también el trabajar y seguir estudiando, pero dependiendo de los padres.

Una clara paradoja de la sociedad occidental actual consiste en acortar la infancia pero alargar la adolescencia. Hoy se incita a los niños a tener tempranamente comportamientos adolescentes, generando en ellos una precocidad que no es sinónima de madurez, pero a su vez se acepta en casa, y se le trata como un adolescente, al hijo de casi 30 años que sigue estudiando o que tiene un trabajo, pero que no se siente preparado para cortar el “cordón” y/o, sencillamente, que no quiere dejar aún las comodidades del hogar familiar.

Si ser joven es vivir procesos de transición (los que en el momento actual presentan características como las recién señaladas), no se puede dejar de reconocer también que un aspecto fundamental de esta etapa lo constituye el conformar una identidad propia, situación que es vivida con una gran intensidad en el periodo que se cursa educación secundaria. Es principalmente durante ésta donde surgen pequeños grupos o microsociedades juveniles, los cuales logran un cierto grado de autonomía del mundo adulto, así como, a su vez, una serie de orientaciones normativas y simbólicas que permiten hablar de culturas juveniles⁷.

En palabras de Carles Feixa (1998) “...en un sentido amplio, las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional” (p. 84). Expresiones heterogéneas entre sí, que no están exentas de influencias del medio, pero que permiten diferenciar entre jóvenes, posibilitando con ello la identificación de un conjunto amplio de culturas juveniles.

7 Es necesario clarificar aquí que este artículo tiene como centro principal la juventud escolarizada, la que, si bien en el caso chileno es bastante general, deja afuera un porcentaje importante de población que, principalmente, corresponde a sectores pobres y que se acrecienta en poblaciones rurales e indígenas. De aquí que resulta adecuado hablar de culturas juveniles y no de la cultura juvenil. En este caso, por lo tanto, las referencias son a jóvenes urbanos estudiantes. Para un estado de la población juvenil fuera del sistema escolar ver: Baeza, Jorge. Características de la población juvenil desertora del sistema escolar chileno. En: *Revista Foro Educativa*, v. 5, Universidad Católica Silva Henríquez, 2004, pp. 99-119.

Al interior de cada una de estas microsociedades, diversas manifestaciones simbólicas son reordenadas y recontextualizadas, logrando como resultado la construcción de un estilo juvenil propio, que se manifiesta, principalmente, en un lenguaje como forma de expresión oral distintiva de la de los adultos, la adopción de una música, que por su consumo y creación marca una identidad grupal, y, por último, una estética que identifica visualmente al grupo (forma de llevar el pelo, ropa o accesorios). El joven de hoy —como en otras épocas— busca decir con su lenguaje, música y estética quién es él, a qué grupo adhiere.

No se puede dejar de reconocer que estas conductas poseen, además de la búsqueda de una identidad propia, mucho de cierta resistencia social frente a la realidad de un mundo globalizado que uniforma las conductas de las personas; de una sociedad con Estados que ceden su espacio a las leyes del mercado y ponen en riesgo las identidades nacionales (que muchas veces han sido constituidas desde el propio Estado); de un derrumbe, además, de las utopías e ideologías que entregaban un mega relato para explicar todos los campos de la vida.

La apropiación de ciertos espacios como propios, verdaderos territorios juveniles, caracterizados por concentrar bares, plazas y canchas de fútbol, como también la acción del *graffiti* —donde los jóvenes marcan sus territorios con los nombres de los grupos con que se identifican, ya sean musicales o futbolísticos, pero también con sus propias “chapas” (apodos)— son, en definitiva, afirmación de identidad, de manifestación de sentimientos personales o propios de los grupos de pertenencia.

Con una finalidad similar (demostrar identidad) es posible ver también la apropiación del propio cuerpo y la inscripción de su propio sello distintivo en el uso de perforaciones corporales (*piercings*) y tatuajes (*tattoo*), lo que nos habla, en definitiva, de verdaderas tribus urbanas que, haciendo uso del espacio urbano-corporal con una gran diversidad de sentidos y

significados, construyen identidad en un mundo que obstaculiza su surgimiento⁸.

Estas nuevas manifestaciones culturales juveniles, de una verdadera tribalización como expresión de subjetividad, nacen, además, por la búsqueda de afectos, de nuevos tipos de relaciones que dejen de lado las construcciones marcadas por la racionalidad. Es una vuelta a lo tribal, a lo afectivo-emocional, propio de la comunidad, compensando la atomización y la disgregación de las grandes urbes.

2. Datos de la realidad de Chile con relación a los jóvenes de educación media

Desde el amplio conjunto de estudios sobre la población nacional, resulta posible, mediante una lectura articulada, una caracterización de la población que hoy asiste a los establecimientos de educación media y que, en un futuro no lejano, como se ha indicado, mayoritariamente buscará ingresar a la educación superior.

2.1. Tendencias demográficas

Chile es un país que envejece a pasos agigantados: la población menor de 15 años se reducirá a la mitad entre 1950 y 2050, mientras que la población mayor de 65 años, en igual periodo, se quintuplicará.

Evolución de la estructura de la población de Chile por grandes grupos de edad. 1950-2050

	1950	2005	2050
Menos de 15 años	36,7%	24,9%	16,6%
15 a 64 años	59,0%	67,2%	61,8%
65 años y más	4,3%	7,9%	21,6%

Fuente: INE. Chile hacia el 2050. Proyecciones de Población.

⁸ Es importante indicar que estas “resistencias”, estas formas de diferenciación y construcción de identidad, son muy bien aprovechadas por las grandes cadenas comerciales, que ponen a la venta los accesorios que dan identidad (la música con la cual se protesta, entre otros productos).

Mientras en el Censo 1992 el grupo 14-17 años comprendía a 954.872 jóvenes, que representaban al 7,2% de la población, en el último Censo (2002) ese tramo de edad había bajado al 7,0% de la población con 1.055.047 personas. De acuerdo con las proyecciones de población, señala el estudio *Indicadores de la Educación en Chile*, MINEDUC 2002⁹, "...se espera que en los próximos años (hasta el 2010 aproximadamente) la participación del grupo etario de 18 y 24 años de edad aumente; mientras que el tramo de 5 a 13 y el de 14 a 17 años de edad disminuyan en relación con la población total. Esta tendencia refleja, en términos relativos, el envejecimiento de los habitantes del país y, por ende, una disminución relativa de la población en edad escolar" (p. 21).

La población de 14 a 17 años (Censo 2002) se distribuye en 50,9% hombres y 49,1% mujeres. La mayor parte, al igual que la población nacional, habita en sectores urbanos (87,4%) y sólo un 12,6% en el sector rural. Un 70% de los jóvenes de esta edad viven en una familia biparental y un 19,2% en hogares monoparentales (lo que es bastante superior a los otros tramos que van de 0 a 13 años). Lo que, en otras palabras, significa que, a medida que se llega al tramo 14-17 años, aumenta la probabilidad de que el hogar adquiera una forma monoparental.

De acuerdo con datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2003, la población menor de 18 años¹⁰ es mayor en los quintiles de menos ingreso; pasa desde el quintil I, de un 42,1% al quintil V, con un 21,3%¹¹, lo que indica, en síntesis, que Chile está envejeciendo y la mayor parte de su

9 Los últimos datos de acceso público disponibles corresponden al año escolar 2002. Ver: MINEDUC *Indicadores de la Educación en Chile 2002 y Estadísticas de la Educación 2002*.

10 Para este artículo se ha considerado exclusivamente información de acceso público general, lo que, lamentablemente, implica diferentes agrupamientos de edad, fruto de lo cual se seleccionó siempre el tramo más cercano al grupo 14-17 años de edad, que constituye el segmento principal de edad en educación secundaria.

11 Los quintiles equivalen a grupos de población de 20% y, metodológicamente, son utilizados en la medición de la pobreza del país, correspondiendo el primer quintil al grupo más pobre y siguiendo los otros quintiles un orden ascendente.

población joven está y estará en el futuro inmediato en los sectores más pobres del país.

Población menor de 18 años por quintil de ingreso 2003 (en porcentaje)

Quintiles				
I	II	III	IV	V
42,1	34,9	28,3	24,3	21,3

Fuente: MIDEPLAN, encuestas CASEN, años respectivos.

2.2. Cobertura educacional

Tener hoy la edad para cursar educación media y estar matriculado en un establecimiento escolar para ese fin, es una realidad mayoritaria para la población de dicha edad. Situación que, claramente, va mejorando cada año. La cobertura en enseñanza secundaria, en 1990, era del 80,3% de la población de 14 a 17 años de edad, llegando el 2003 a 92,6% (CASEN 2003).

Cobertura de enseñanza media 1990 a 2003

1990	1992	1994	1996	1998	2000	2003
80,3%	82,2%	83,8%	85,9%	86,8%	90,0%	92,6%

Fuente: MIDEPLAN, encuestas CASEN, años respectivos.

La gran mayoría de los jóvenes que cursan educación media lo hace en un establecimiento que recibe financiamiento del Estado, y una muy baja minoría (muchas veces sobre-representada, principalmente en las universidades) concurre a un colegio particular pagado. De acuerdo a datos de 2002, un 48% asiste a liceos municipales, un 37% a colegios particulares subvencionados, un 9% a colegios particulares pagados y un 6% a corporaciones (liceos técnicos-profesionales en administración delegada, entregados principalmente a agrupaciones de empresarios de la especialidad en que educan).

Un dato no menor y poco estudiado es que la matrícula de jóvenes en educación media técnico-profesional ha aumentado considerablemente, llegando a representar el 42,7% de la matrícula total de educación media. En 2002, en educación media humanista científica había una matrícula de 513.813 alumnos y en educación media técnico-profesional llegaba a 382.657.

Respecto de la cobertura urbano/rural, se aprecia en los últimos años un cambio significativo, ya que es en los sectores rurales donde el aumento de matrícula presenta mayor nitidez. Donde hace 15 años apenas la mitad de los jóvenes asistía a un liceo, hoy lo hacen 84 de cada 100.

Cobertura de enseñanza media por zona de residencia 1990 a 2003

	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2003
Urbano	86,3%	87,9%	88,3%	89,0%	89,4%	92,0%	93,9%
Rural	50,0%	52,5%	56,8%	68,5%	71,5%	76,8%	84,0%

Fuente: MIDEPLAN, encuestas CASEN, años respectivos.

Si bien la no asistencia a la enseñanza secundaria es mayor en la población más pobre del país, gradualmente se acorta la brecha entre los más pobres y los más ricos. Mientras en 1990 el 73,3% del quintil más pobre cursaba educación secundaria, en 2003 esta cifra aumenta a 87,5%. Entre 1990 y 2003 disminuye casi un tercio el porcentaje de jóvenes, entre 14 y 17 años, que no cursa educación secundaria, pasando de 19,7%, en 1990, a 7,2%, en 2003.

Cobertura de enseñanza media según quintil de ingreso autónomo *per cápita* del hogar. 1990, 2000 y 2003 (en %)

Año	Quintiles				
	I	II	III	IV	V
1990	73,3	76,3	80,5	87,2	94,3
2000	82,3	88,0	92,4	96,1	98,5
2003	87,5	91,7	94,0	96,9	98,7

Fuente: MIDEPLAN, encuestas CASEN, años respectivos.

Se agrega a lo anterior que, si bien los sectores de adolescentes pobres presentan indicadores más bajos de asistencia a un establecimiento educacional entre los años 2000 y 2003, los principales avances, sin embargo, se verificaron en la población en situación de indigencia y pobreza. En dicho periodo disminuyó en 4,4 puntos porcentuales la no asistencia a un establecimiento educacional entre los adolescentes indigentes, desde 19,0 a 14,6% respectivamente. En los adolescentes pobres no indigentes disminuyó desde 13,1 a 9,9%.

De acuerdo con datos señalados en Indicadores de la Educación en Chile 2002, elaborados por el Departamento de Estudios y Desarrollo del MINEDUC:

- La Tasa de Deserción en educación media (número de alumnos que, estando en condiciones de cursar un determinado grado en el sistema escolar, no lo cursan, en relación con la matrícula teórica del siguiente grado) es de 8,5% (en 1995 estaba en 12,6%) y, de acuerdo con datos del 2002, posee variaciones entre cursos. El mayor porcentaje se da en 1^{er} medio, donde llega al 11,3%, baja luego a 6% en 2^o, vuelve a subir en 3^o, en este caso al 9%, y baja nuevamente en 4^o al 6,3%.
- Respecto a Idoneidad en la Edad del Alumno, es decir porcentaje de alumnos que están matriculados en el curso teórico correspondiente a su edad, en educación media, es de un 79,6%.
- La Tasa de Aprobación en educación media es del orden de 89,6% (número de alumnos aprobados con relación al universo de evaluación), la Tasa de Reprobación de 6,4% (número de alumnos que no rinden satisfactoriamente sus evaluaciones con relación al universo de evaluación) y la Tasa de Abandono de un 4% (total de alumnos que se retira del sistema durante el año en relación con el universo de evaluación). La tasa de aprobación aumenta en la medida en que se avanza en grado (de un 85,1% a un 96%), por lo tanto, las tasas de reprobación y abandono disminuyen a medida que se avanza hacia cuarto medio.
- La Tasa de Éxito Oportuno para la cohorte 1997-2002 es de un 58,5% (es decir, el 58,5% de los alumnos egresa en el periodo

de años correspondientes al nivel educacional, con relación a la matrícula inicial del primer grado). La Tasa de Éxito Total para igual cohorte es de 77,8% (número total de alumnos que egresa en el periodo definido para la cohorte, con relación a la matrícula inicial del primer grado). El Tiempo de Egreso de esta cohorte es de 4,3 años.

- La Tasa de Graduación en educación media —el número de graduados por nivel de enseñanza, en relación con el total de la población en edad teórica de graduación en dicho nivel— es de un 31,1%, es decir, porcentaje de graduados en la edad correspondiente de graduación. En el caso de las mujeres, el porcentaje es cuatro puntos mayor que en los hombres: mientras en las primeras es de 33%, en los varones es de un 29,3%.

2.3. Resultados logrados por los alumnos de educación media

La última medición del Sistema de Medición de la Calidad de la Educación (SIMCE) realizada en educación media corresponde a 2° Medio, durante 2003. Al comparar los promedios nacionales con aquellos obtenidos en la prueba anterior, realizada a 2° medio en 2001, no se observan cambios significativos. Tanto en Lenguaje y Comunicación como en Matemáticas, las diferencias registradas no alcanzan a tener el valor mínimo como para reflejar variaciones relevantes en los logros de aprendizaje. Resulta adecuado comparar con 2001 y no con mediciones anteriores, pues las de 1998 se realizaron en alumnos que estudiaron con otro currículo.

Al separar los establecimientos educacionales por tipo de dependencia, se hace notoria la diferencia entre un tipo de establecimiento y otro:

Resultados del SIMCE según tipo de dependencia del establecimiento

	Promedio Lenguaje y Comunicación	Promedio Matemáticas
Municipal	241	230
Particular subvencionada	257	250
Particular pagada	301	317
Totales nacionales	253	246

Fuente: MINEDUC, SIMCE, disponible en www.simce.cl

Al diferenciar por grupos socioeconómicos, se revela que los resultados promedios son mejores mientras más alto sea el grupo socioeconómico de los alumnos del establecimiento. Estas variaciones son similares para Lenguaje y Comunicación y Matemáticas. Es importante hacer notar —como lo indica la propia presentación del SIMCE— que los promedios de cada grupo resumen los puntajes de un gran número de alumnos, los que pueden haber obtenido resultados muy diferentes unos de otros. Como muestra de lo anterior, pueden observarse los puntajes máximos y mínimos obtenidos por algún establecimiento, en cada grupo, los cuales varían de manera muy diferente a los promedios.

Promedios de los resultados de los establecimientos, por grupo socioeconómico, y mínimo y máximo puntaje promedio obtenido por algún establecimiento

Grupo socioeconómico	Lenguaje y Comunicación			Matemáticas		
	Promedio	Mínimo	Máximo	Promedio	Mínimo	Máximo
A (Bajo)	227	182	278	216	152	320
B (Medio Bajo)	241	187	301	228	176	335
C (Medio)	271	194	322	267	173	339
D (Medio Alto)	292	184	330	300	182	370
E (Alto)	306	190	351	325	145	401
Totales nacionales	253	182	351	246	145	401

Fuente: MINEDUC, SIMCE, disponible en www.simce.cl

El análisis de los puntajes por grupo socioeconómico y dependencia permite observar que la incidencia del grupo socioeconómico en los resultados es mucho mayor que la del tipo de dependencia.

Resultados según grupo socioeconómico y tipo de dependencia de los establecimientos. Puntajes promedios

Grupo socioeconómico	Lenguaje y Comunicación			Matemáticas		
	Municipal	P. Sub.	P. Pag.	Municipal	P. Sub.	P. Pag.
A (Bajo)	226	229	-	215	220	-
B (Medio Bajo)	238	245	-	223	235	-
C (Medio)	273	270	-	270	265	-
D (Medio Alto)	317	289	292	347	294	301
E (Alto)	-	-	306	-	-	325

Fuente: MINEDUC, SIMCE, disponible en www.simce.cl

No obstante, al estudiar el conjunto de toda la población que obtiene sobre 300 puntos, cabe destacar la existencia de alumnos con altos puntajes en cada uno de los grupos socioeconómicos. Lo que demostraría que las condiciones socioeconómicas no son la única variable que influye en los logros de aprendizaje y que éstas pueden ser compensadas con el esfuerzo de la comunidad educativa, la implementación de prácticas pedagógicas apropiadas y el talento y esfuerzo de los alumnos.

Alumnos con puntaje superior a 300 puntos, por grupo socioeconómico

Grupo socioeconómico	Total de alumnos	Lenguaje y Comunicación		Matemáticas	
		Nº	%	Nº	%
A (Bajo)	45.648	2.528	6%	2.039	4%
B (Medio Bajo)	109.061	11.128	10%	10.163	9%
C (Medio)	55.988	15.375	27%	16.109	29%
D (Medio Alto)	19.740	8.827	45%	10.180	52%
E (Alto)	12.714	7.336	58%	9.094	72%
Totales nacionales	243.151	45.194	19%	47.585	20%

Fuente: MINEDUC, SIMCE www.simce.cl

Esta clara diferenciación entre grupos sociales es, por lo demás, visible también en mediciones internacionales en las que ha participado Chile. Por nombrar una sola de ellas, baste recordar, quizás la más significativa, la participación en el Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes (*Program*

for *International Student Assessment*, PISA), que corresponde a una evaluación de las habilidades y conocimientos en Lectura, Matemáticas y Ciencias de estudiantes de 15 años de edad, donde el interés final es medir las destrezas que se consideran esenciales para la vida futura y que son necesarias para adaptarse con éxito a un mundo cambiante. En esta medición los resultados nacionales demuestran que, al igual que en la mayoría de los países de América Latina, las mayores diferencias de rendimiento se observan entre las escuelas más que al interior de éstas, y que el aspecto socioeconómico y cultural es determinante en el rendimiento de los estudiantes. Aquellos que provienen de familias con mayores recursos obtienen puntajes significativamente mayores que los que provienen de familias de escasos recursos. Además, el nivel socioeconómico promedio del establecimiento al que asiste cada estudiante también afecta los resultados.

Fuera de las diferencias socioeconómicas, estos estudios también ratifican que el nivel de logro alcanzado por los estudiantes es bajo. El programa PISA —que en Chile evaluó en el año 2001 una muestra de 4.889 estudiantes de 15 años, matriculados entre 7° básico y 3° medio, provenientes de 179 establecimientos y distribuidos en los tres tipos de dependencia— presentó como resultado en la escala combinada de Lectura para los estudiantes chilenos un promedio 410 puntos, lo que es significativamente inferior al promedio de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (500 puntos). PISA estableció cinco niveles de desempeño para Lectura. Éstos están asociados a ciertos procesos y tareas con grados distintos de dificultad, que van desde lo más sencillo (nivel 1) a lo más complejo, diverso y difícil (nivel 5). Chile tiene un 0,5% de alumnos en el nivel 5 y cerca de 28% de los estudiantes en el nivel 1, encontrándose la mayor parte de los estudiantes en el nivel 2 (cerca del 30%).

Con relación a Matemáticas y Ciencias la situación es bastante similar. El desempeño de los estudiantes en Matemáticas, al igual que en Lectura, está representado en una escala de puntaje en que se fijó el promedio de los países OCDE, 500 puntos. El país que

logra el mejor desempeño es Japón (557 puntos en promedio), con 57 puntos más que el promedio OCDE y 200 puntos más que el promedio de América Latina (AL). Chile obtiene 384 puntos, ubicándose por debajo del promedio OCDE y por sobre el promedio de AL. En Ciencias el país que logra el mejor desempeño es Corea, con 552 puntos en promedio; 52 puntos más que el promedio OCDE y 164 puntos más que el de AL. Chile obtiene 415 puntos y se encuentra por debajo del promedio OCDE y por sobre el de AL.

En síntesis, si bien los estudiantes chilenos presentan resultados que los ubican en un buen lugar con relación a los otros países latinoamericanos que participan en estos estudios, muestran también distancias con los países desarrollados (aquellos estudiantes chilenos que, en la actualidad, se encuentran en el extremo superior de logro superan sólo levemente los promedios OCDE).

Chile supera el promedio de los países latinoamericanos en todas las áreas, siendo Ciencias el área en la cual Chile muestra mejor desempeño. El rendimiento de los estudiantes chilenos es, además, más “parejo” que el de otros países latinoamericanos. Al analizar la distancia entre los puntajes mínimos y máximos de los estudiantes chilenos, se observa que ésta es menor que en otros países latinoamericanos. La distancia entre el puntaje 5% inferior y el 5% superior siempre es menor al promedio de las diferencias de los países de América Latina que participaron en el estudio. Se debe agregar que los puntajes más bajos en Chile son superiores a los puntajes más bajos de la mayoría de los países participantes de Latinoamérica.

Por último, el estudio PISA no sólo entrega información sobre el desarrollo de los aprendizajes y las capacidades cognitivas actuales de los estudiantes, mide otros aprendizajes referidos a comportamientos y actitudes que preparan y motivan a las personas para comprometerse en su aprendizaje actual y, a la vez, desarrollar actitudes, estrategias y herramientas eficientes que les posibilitarán seguir aprendiendo en el futuro. En este marco, los estudiantes chilenos: a) se sienten, en promedio, más identificados con su

escuela que los de la OCDE o del promedio de AL; b) disfrutaran menos con la lectura que el promedio de la OCDE (las mujeres parecen disfrutar la lectura más que los hombres, lo que podría explicar sus mayores puntajes), y c) un 78% dice no haberse saltado clases durante la semana anterior, porcentaje que es alto en relación con muchos países (esta asistencia declarada es semejante a Finlandia, por ejemplo), pero no con relación a los asiáticos (Hong Kong-China, Corea, Japón), donde varía entre 90 y 96%.

2.4. Valoración de la educación y expectativas desde los alumnos

De acuerdo a la V Encuesta de Actores del Sistema Educativo (2004), realizada por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE)¹², que contempló una muestra probabilística de carácter representativo de alumnos, tanto del último ciclo de educación básica como de educación media (8.524 estudiantes en total), los alumnos de establecimientos municipales son quienes mayormente valoran la educación que reciben. Un 62% opina que la calidad de la educación es buena o muy buena, frente al 55% de quienes estudian en establecimientos particulares subvencionados y el 39% de quienes asisten a establecimientos privados. “Mirada que, ciertamente —concluye el CIDE—, no se corresponde con los rendimientos de la prueba SIMCE y de otras mediciones de estándares, lo que claramente indica que no es por los resultados SIMCE que los alumnos/as evalúan la educación” (p. 17).

Resulta interesante que, al comparar la opinión de los diferentes actores entre los años 2000 y 2004, se aprecia que, entre los alumnos, ha habido un importante aumento entre quienes sienten y piensan que la educación recibida es de calidad. Se ha pasado de un 40% en el 2000 al 56,7% en el 2004, en lo que es un crecimiento sostenido de un 43,5% en el 2001 y un 46,3% en el 2003. Esta favorable tendencia —concluye el CIDE— “...pudiera

12 Resultados de esta encuesta en www.cide.cl, específicamente en el documento www.cide.cl/enc5cide2004preliminar.pdf

estar fundada, en alguna medida, en la mayor inserción en el ámbito de estudios superiores que se constata en la última Encuesta CASEN (2003)” (p. 19).

Los datos de un juicio positivo a la educación recibida ratifican los resultados de la última Encuesta Nacional de Juventud (2003), en lo que se refiere al tramo 15 a 18 años de edad.

Evalúa, de 1 a 7, el establecimiento donde estudias actualmente

Ámbito de evaluación	Promedio de notas
Su infraestructura	5,63
Su equipamiento	6,00
Interés y dedicación de los profesores	6,12
Preparación de los profesores	6,29
Actividades deportivas	5,83
Actividades culturales-recreativas	5,58
Formación para el trabajo	5,98
Formación valórica	6,12
Formación para estudios superiores	6,03
Orientación para proyecto de vida	6,05
Evaluación promedio	5,90

Fuente: INJUV, Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, 2003.

El establecimiento escolar, su equipamiento y sus acciones son valorados con una alta nota por el promedio de los estudiantes, a lo que se suma que un 81,70% manifiesta confianza en la escuela (incluso, en un porcentaje levemente mayor, se manifiestan de igual forma con relación a las universidades). A lo anterior, se suma que un 80,10% manifiesta confianza en sus profesores, convirtiéndose éstos en las personas más confiables de la lista presentada.

Porcentaje de jóvenes de 15 a 18 años que manifiesta confianza en las siguientes instituciones		Porcentaje de jóvenes de 15 a 18 años que manifiesta confianza en las siguientes personas	
El Gobierno	28,80%	Alcaldes	29,70%
El Congreso	21,30%	Senadores y diputados	14,60%
La Municipalidad	45,30%	El Presidente	44,50%
Partidos políticos	11,10%	Políticos	8,80%
Hospitales, postas y consultorios	67,40%	Médicos, matronas, enfermeras	79,70%
Iglesia Católica	61,40%	Sacerdotes, pastores, monjas	57,70%
Sistema Judicial	28,60%	Jueces	35,60%
Escuelas o liceos	81,70%	Profesores	80,10%
Carabineros de Chile	60,70%	Carabineros	59,80%
Universidades	83,90%	Profesores universitarios	76,70%
Medios de comunicación	55,60%	Conductores informativos de TV	46,70%
La familia	96,30%	Locutores de radio	47,30%
		Periodistas de radios y revistas	31,60%

Fuente: INJUV, Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, 2003. Preguntas de respuesta múltiple: cada joven puede declarar confiar en todas las instituciones o personas que desee. Por ello, los porcentajes de cada columna no suman 100%.

Este dato de confianza en la escuela es altamente consistente con lo indicado en el Estudio Internacional de Educación Cívica realizado a alumnos de 4º medio¹³, donde ellos manifiestan, en el caso de Chile, un 81,2% confianza en esta institución, superior a la muestra internacional que entrega un promedio de 73%.

En relación con el futuro, y basado seguramente en los datos recién indicados, el pronóstico desde los alumnos es optimista, tanto relativamente a los años de educación formal que alcanzarán como con su situación de egreso. De acuerdo a los datos del CIDE, más de dos tercios de los alumnos encuestados pronostican que continuarán y terminarán la educación superior, ya sea en una carrera universitaria o técnico-profesional, impartida esta última por un centro de formación técnica (CFT) o un instituto profesional (IP) (74,2%).

13 Ver: MINEDUC *Educación cívica y ejercicio de la ciudadanía. Los estudiantes chilenos de 4º medio en el Estudio Internacional de Educación Cívica*. Disponible en http://www.simce.cl/doc/01_Resumen_ejecutivo_Informe_Nacional_Chile_Educacion_Civica_y_el_Ejercicio_de_la_Ciudadania_4_Medio.pdf

Los datos avalan —indica el CIDE— “...que la finalización de la enseñanza media es una meta generalizada para el conjunto de los sujetos (sólo un grupo muy marginal señala la posibilidad de no concluir la educación secundaria) y el horizonte de alcanzar y finalizar una carrera universitaria es una expectativa extendida. Este hecho es coincidente con el incremento sistemático de la oferta de matrícula de la educación superior (particularmente universitaria) en los últimos años, cuestión que refuerza la orientación señalada” (p. 36).

Pronóstico de futuro educacional según alumnos de los años 2000, 2001, 2003 y 2004

Medición	2000	2001	2003	2004
Voy a terminar enseñanza media	22,4	20,7	16,8	19,9
Voy a salirme del colegio antes de terminar enseñanza media	2,1	2,2	0,7	1,4
Voy a terminar la educación superior en CFT o IP	13,4	15,0	11,6	13,5
Voy a terminar la educación superior en universidades	58,7	56,7	64,4	60,7
Voy a salirme de la universidad antes de finalizar la educación superior	2,2	3,6	4,7	1,5
Otro N/S o N/C	1,2	1,8	1,8	3,0

Fuente: CIDE, Informe V Estudio Actores del Sistema Educativo, 2004.

Las expectativas de futuro de los jóvenes, “...dentro de un marco general de optimismo —indica el CIDE— presentan ciertas diferencias si se revisa por género, tipo de dependencia o modalidad de estudios. Así, son más optimistas las mujeres que los hombres (10 puntos de diferencia en pronóstico de finalización de estudios superiores), los estudiantes de establecimientos particulares pagados que los de particulares subvencionados y municipales, y los estudiantes de científico-humanista que los de técnico-profesional. En este último caso existe una diferencia de 30 puntos respecto del pronóstico de finalización de estudios universitarios. Al revés, podría decirse que entre los estudiantes del sistema científico-humanista existen expectativas muy altas en esta dirección (46,2% municipales, 69,3% particular subvencionado y 87,1% privados)” (pp. 39-40).

Pronóstico de futuro educacional según alumnos año 2004 por sexo, dependencia y tipo de liceo

	Sexo del alumno		Dependencia			Modalidad	
	Hombre	Mujer	Municip.	P/ Sub.	Privado	C.H.	T.P
Voy a terminar enseñanza media	17,6	11,5	24,6	13,5	8,7	11,3	23,2
Voy a salirme del colegio antes de terminar enseñanza media	0,8	0,3	1,1	0,4	0,6	0,5	0,6
Voy a terminar la educación superior en CFT o IP	17,6	13,3	25,9	15,7	3,6	10,3	29,2
Voy a terminar la educación superior en universidades	62,9	73,3	46,2	69,3	87,1	77,0	45,3
Voy a salirme de la universidad antes de finalizar educación superior	1,0	0,8	1,6	0,9	0,0	0,6	1,6
Otro N/S o N/C	0,1	0,8	0,6	0,2	0,0	0,3	0,1

Fuente: CIDE, Informe V Estudio Actores del Sistema Educativo, 2004.

Si en estas mediciones se observa la expectativa de futuro entre los jóvenes, considerando el tipo de establecimiento, entre los estudiantes de establecimientos municipales existe un declive en la perspectiva de seguir una carrera universitaria (60% en el 2000 contra 57,1% en el 2003), incrementándose el porcentaje de aquellos que creen que terminarán una carrera técnico-profesional (16,2% en el 2000 y 18,8% en el 2003). No obstante —concluye el CIDE—, “...el ingreso a la universidad sigue siendo la meta de las familias chilenas y el criterio por el cual se juzgan las acciones, iniciativas y gestión de los establecimientos educacionales”.

2.5. Los jóvenes y su visión de sí mismos y de la sociedad

En la Encuesta Nacional de Juventud los jóvenes entre 15 y 18 años manifiestan, pudiendo marcar más de una opción, que ven a Chile como un país solidario (34,50%) y democrático (28,90%), pero, a su vez, discriminador (35,00%), sin igualdad de oportunidades (30,00%) y consumista (32,60%), situación que pone de manifiesto una visión tensionada de país, principalmente, al parecer, con

necesidad de una mayor justicia (sólo un 5% ve a Chile como justo), oportunidades y disminución de las diferencias.

¿Qué le falta a la sociedad chilena para ser democrática? Respuestas de la población de 15 a 18 años de edad

Le falta	Porcentaje
Mayores oportunidades	45,30%
Disminuir las diferencias y la desigualdad	36,90%
Mejorar la aplicación de justicia	29,10%
Escuchar más a la gente, sus necesidades y opiniones	25,20%
Controlar la corrupción	16,80%
Mayor respeto por los derechos de las personas	15,40%
Mayor respeto y tolerancia entre los chilenos	9,80%
Mayor libertad de expresión	10,60%
Mecanismo más representativo de elección de autoridades	3,20%
Mayor participación	7,40%

Fuente: INJUV, Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, 2003. Pregunta de respuesta múltiple: cada joven puede dar hasta dos respuestas. Por ello, los porcentajes no suman 100%. Además, es sólo para quienes creen que la sociedad chilena no es democrática o es perfeccionable.

Esta puede ser la explicación de que sólo un poco más de la mitad de los jóvenes entre 15 y 18 años crea que Chile estará mejor en cinco años más (54,30%), mientras que un 27,80% cree que estará igual que ahora y un 17,80% peor que ahora. No obstante, un 88,70% de esta misma población creía que estaría en cinco años mejor que ahora (el momento de la encuesta), un 9,30% igual que ahora y sólo un 2% peor que ahora. Lo que pone de manifiesto, a su vez, el carácter optimista y de valoración positiva sobre sí mismo existente en este tramo de edad (se siente representado más por la condición de solidario que de consumista, por ejemplo).

¿Cuáles de las siguientes palabras representan mejor cómo eres tú? Respuestas de la población de 15 a 18 años de edad

Palabra	Porcentaje
Solidario	35,80%
Sociable	32,80%
Tranquilo	29,00%
Realista	28,70%
Soñador	28,10%
Optimista	26,00%
Trabajador	22,60%
Desordenado	18,50%
Idealista	13,90%
Bueno para el carrete	13,90%
Crítico	13,50%
Participativo	12,60%
Solitario	8,00%
Práctico	7,40%
Consumista	5,90%
Pesimista	2,90%

Fuente: INJUV, Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, 2003. Pregunta de respuesta múltiple: cada joven puede dar hasta tres respuestas. Por ello, los porcentajes no suman 100%.

Lo anterior se reafirma en el rasgo de autorresponsabilidad, que visualizan como condición necesaria para triunfar en la vida: un 60% cree que ser constante y trabajar responsablemente (atributos internos) es lo fundamental para que les vaya bien en la vida; no hay ninguna otra condición que supere el 37%.

Según tu opinión, ¿cuáles son las condiciones más importantes para que te pueda ir bien en la vida? Respuestas de la población de 15 a 18 años de edad

Condiciones	Porcentaje
Ser constante y trabajar responsablemente	60,00%
Tener una buena educación	36,70%
Tener metas claras	31,00%
Tener fe en Dios	23,40%
Tener el apoyo de los padres	20,60%
Tener iniciativa y capacidad para hacer cosas nuevas	18,90%
Tener buenos contactos	4,20%
Tener suerte	5,20%

Fuente: INJUV, Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, 2003. Pregunta de respuesta múltiple: cada joven puede dar hasta dos respuestas. Por ello, los porcentajes no suman 100%.

De acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Juventud, el grupo etario de 15 a 18 años manifiesta, en concordancia con lo antedicho, una importante centralidad en sí mismo. Un buen trabajo y un desarrollo como persona, prácticamente duplican a la alternativa de construir una buena familia o pareja como condición más importante para ser feliz. Menos de un 7% considera la alternativa de vivir en un país más justo como la más importante para ser feliz.

Pensando en tu futuro, ¿cuál de las siguientes alternativas es la que consideras más importante para ser feliz? Respuestas de la población de 15 a 18 años de edad

Alternativa que consideras más importante para ser feliz	Porcentaje
Tener un buen trabajo o profesión	40,40%
Desarrollarme como persona	30,20%
Construir una buena familia / pareja	18,60%
Vivir en un país más justo	6,70%
Tener buenos amigos	2,00%
Total	100,00%

Fuente: INJUV, Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, 2003.

Los estudiantes considerados en la ya citada encuesta del CIDE agregan —con relación a su visión de futuro— que esperan, en el caso de los hombres, en un 28,4% vivir en pareja sólo después de los 30 años y un 62,4% recién a esa edad tener hijos, porcentaje que aumenta en el caso de las mujeres, dado que 30,1% espera formar pareja a los 30 o más años y un 66,9% tener hijos a esa edad¹⁴. Ello implica diferir responsabilidades para una edad mayor, lo que resulta coincidente con la antes indicada adolescencia prolongada.

Al 68,40% de los jóvenes de 15 a 18 años no le interesa participar en un centro de alumnos, desinterés que aumenta con relación a los partidos políticos, donde un 91,30% indica igual situación. De una lista de posibles compromisos, en la cual es posible marcar más de uno, un 7,40% indica que se siente

14 Ver: CIDE *Los escolares chilenos frente a cuestiones valóricas y de participación ciudadana*, 2004. Disponible en: www.cide.cl/enc_a_escolares.pdf

comprometido con su país, contra un 36,10% consigo mismo, lo que es sólo superado por el compromiso con la propia familia.

De los siguientes lugares o personas, ¿con cuáles te sientes más comprometido?
Respuestas de la población de 15 a 18 años de edad

Compromisos de los jóvenes	Porcentaje
Con mi familia	73,30%
Conmigo mismo	36,10%
Con Dios	28,70%
Con mis amigos	26,90%
Con mi pareja	15,60%
Con mi país	7,40%
Con mi barrio, población, villa	4,70%
Con nada	1,80%
Con la humanidad	1,50%
Con la justicia	1,40%
Con el planeta	0,90%

Fuente: INJUV, Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, 2003. Pregunta de respuesta múltiple: cada joven puede dar hasta dos respuestas. Por ello, los porcentajes no suman 100%.

No obstante estas cifras, el ya citado estudio internacional Educación Cívica y Ejercicio de la Ciudadanía, realizado en estudiantes de 4º medio, demuestra que “...el presente diagnóstico proporciona elementos que contradicen la percepción predominante en los medios y en el discurso público sobre la apatía política de los jóvenes y confirma un sustrato democrático importante en sus conceptos y actitudes. Sin embargo, también establece nítidamente la necesidad de mejorar la base de conocimientos y habilidades que ellos manejan para participar activa e informadamente en el sistema democrático y para disminuir las diferencias de género. También se debe avanzar en el reconocimiento de los derechos políticos y económicos de las mujeres, especialmente por parte de los hombres. Finalmente, es necesario indagar los deseos y expectativas de participación por parte de los jóvenes y fomentar espacios que satisfagan sus intereses” (p. 8).

3. A modo de conclusión

Los jóvenes que hoy cursan educación media no son peores ni mejores que los de antes o los que vendrán en el futuro, sí son

diferentes. Son parte de la población más escolarizada en la historia del país, son incluso, muchos de ellos, primeras generaciones que concluyen la enseñanza media y, seguramente, un porcentaje de éstos serán también primeras generaciones en la educación superior. No tendrán referentes familiares e, incluso, amigos de vecindario que les guíen en el complejo mundo de la enseñanza superior, por lo cual su tiempo de “extrañeza”, de aprendizaje de las “reglas de juego”, por ejemplo, puede ser prolongado y complejo.

Además, considerando el promedio, llegarán a las aulas del tercer ciclo de formación con evidentes deficiencias en dos aspectos principales en que se funda el buen desempeño en la educación superior: la comprensión lectora y el razonamiento matemático (la capacidad de abstraer y de lógica, se podría agregar). Situación que, claramente, será mucho más notoria en las instituciones que poseen un índice de selectividad menor y/u optan por trabajar con jóvenes de estratos socioeconómicos más deficitarios.

Complica lo antes dicho el que estos jóvenes consideran que la formación recibida —con la que llegan— es de buen nivel y con expectativas de logro académico muy alto, convicción muchas veces reforzada por altas calificaciones durante su educación secundaria, una baja repitencia y una cada vez menor deserción. Están muy centrados en sí mismos, lo que puede ser una importante motivación para el éxito, pero, también, una fuente poderosa para atribuir responsabilidades a otros frente a eventuales fracasos académicos.

Los jóvenes de hoy son el fruto y los protagonistas¹⁵ de una sociedad que posee altos grados de incertidumbre. No realizan

15 Los jóvenes, los alumnos, no son seres pasivos a los cuales se les define desde afuera y desde arriba su función, son seres activos que construyen y significan la tarea de ser estudiantes, convirtiendo dicha labor en un verdadero oficio. A través de un proceso de apropiación, colectivo y situado aprenden en la experiencia cotidiana las “reglas del juego” de la vida estudiantil, logrando ver y oír lo que otros —que no tienen el oficio— no logran ver ni oír. Para profundizar sobre esta materia, J. Baeza: Leer desde los alumnos(as), condición necesaria para una convivencia escolar democrática. En UNESCO: *Educación Secundaria. Un camino para el Desarrollo Humano*, UNESCO, Santiago, Chile, 2002, pp. 163-184.

procesos con etapas claramente definidas ni hay recompensas seguras asociadas al logro de cada hito. Actualmente, cuarto año medio no significa necesariamente movilidad social y, además, ellos ingresan sabiendo que la educación superior no asegura un trabajo estable ni adecuadamente remunerado. Han sido formados más en la competencia pero, a su vez, su adolescencia se ha prolongado. Dan mayor relevancia, desde su adolescencia prolongada, a los sentimientos por sobre la razón; pero muchos de ellos no tienen dificultad para generar relaciones instrumentales movidos por el deseo de triunfar.

Las críticas de los adultos son muy similares a las que éstos escucharon de sus padres y profesores, pero los modos de pensar y de actuar que originan dichas críticas son diferentes. De aquí la importancia de conocer esas diferencias, para saber acompañarlos y cumplir exitosamente la tarea formativa de la educación superior.

Referencias bibliográficas

1. Araujo e Oliveira, João Batista. *Educación media en América Latina: diversificación y equidad*. Documento de discusión para el seminario sobre Prospectivas de la Educación en la Región de América Latina y el Caribe, organizado por UNESCO, Santiago de Chile, 23/25 de agosto 2000.
2. Baeza, Jorge. Características de la población juvenil desertora del sistema escolar chileno. En: *Revista Foro Educativo*, v. 5, Universidad Católica Silva Henríquez, 2004, pp. 99-119.
3. Baeza, Jorge. Leer desde los alumnos(as), condición necesaria para una convivencia escolar democrática. En: UNESCO: *Educación secundaria. Un camino para el desarrollo humano*, UNESCO, Santiago de Chile, 2002, pp. 163-184.
4. Bajoit, Guy et Franssen, Abraham. *Les Jeunes dans la compétition culturelle. Sociologie d'aujourd'hui*. PUF Citado por Sandoval, Mario. *Jóvenes del Siglo XXI, sujetos y actores de una sociedad en cambio*. Ed. Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2002.

5. Beck, Ulrich. Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individuación, globalización y política. En: Giddens, Anthony y Hutton, Will (editores). *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Ed. Tusquets; Barcelona, 2001, pp. 233- 245.
6. CIDE V Encuesta a Actores del Sistema Educativo, 2004. Disponible en www.cide.cl/enc5cide2004preliminar.pdf
7. CIDE *Los escolares chilenos frente a cuestiones valóricas y de participación ciudadana*. 2004, Disponible en www.cide.cl/enc_a_escolares.pdf
8. Feixa, Carles. *Generació@ La joventut al segle XXI*. Ed. Observatori Català de la Joventut, Aportacions 12, Barcelona, 2002.
9. Instituto Nacional de Estadísticas (INE). *Chile hacia el 2050. Proyecciones de población*. INE, Santiago de Chile, 2005.
10. Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y Servicio Nacional de Menores (SENAME). *Infancia y adolescencia en Chile*. Censos 1992/2002. INE/SENAME, Santiago de Chile, 2005.
11. Instituto Nacional de la Juventud (INJUV). *Cuarta Encuesta Nacional de Juventud 2003*. INJUV, Santiago de Chile, 2004.
12. Macedo, Beatriz y Katzkowicz, Raquel. *Educación secundaria: balance y prospectiva*. Documento de discusión para el seminario sobre Prospectivas de la Educación en la Región de América Latina y el Caribe, organizado por UNESCO, Santiago de Chile, 23/25 de agosto de 2000.
13. Machado Pais, José. Las transiciones y culturas de la juventud: formas y escenificaciones. En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, 164, 2000, disponible en: www.unesco.org/issj/rics164/fulldocspa164.pdf
14. Mead, Margaret. *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Ed. Gránica, Buenos Aires, 1970.
15. MIDEPLAN CASEN 2003. *Principales resultados infancia y adolescencia*. Disponible en www.mideplan.cl/admin/docdescargas/centrodoc/centrodoc_160.pdf
16. MINEDUC *Educación cívica y el ejercicio de la ciudadanía. Los estudiantes chilenos de 4° Medio en el Estudio Internacional de Educación Cívica*. Resumen Ejecutivo. 2000. Disponible en http://www.simce.cl/doc/01_Resumen_ejecutivo_Informe_Nacional_Chile_Educacion_Civica_y_el_Ejercicio_de_la-Ciudadania_4_Medio.pdf

17. MINEDUC *Estadísticas de Educación 2002*. MINEDUC, Santiago de Chile, 2003.
18. MINEDUC *Competencias para la vida. Resultados de los estudiantes chilenos en el estudio PISA 2000*. MINEDUC, Santiago de Chile, 2004.
19. MINEDUC *Indicadores de la Educación 2002*. MINEDUC, Santiago de Chile, 2004.
20. Roberts, Ken. Problems and Priorities for the Sociology of Youth. En: Bennett, Andy; Cieslik, Mark y Miles, Steven (editors) *Researching Youth*. Ed. Palgrave Macmilan. Great Britain, 2003, pp. 13-28.
21. UNESCO *Propuesta de Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe*. La Habana, 14 al 16 de noviembre del 2002. Disponible en www.unesco.cl/03prelac.htm
22. UNESCO *La Educación encierra un tesoro. Informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*, 1996.